

## Corrupción y oportunidades perdidas

---

*Armando Mendoza Nava*

---

## **Sumilla**

Al analizar el fenómeno de la corrupción en el Perú, uno de los mayores desafíos que se presentan es cómo determinar apropiadamente su impacto sobre el Estado y la sociedad. Por la misma naturaleza y características de la corrupción, la estimación de los daños y costos que genera resulta una tarea compleja, que no siempre arroja resultados concluyentes. En ese sentido, la dimensión económica ha sido la más trabajada en relación con el impacto de la corrupción. Aunque con limitaciones, diversas instituciones e investigadores ya han abordado la tarea de estimar el impacto económico de la corrupción en el Perú, constituyéndose en referencias útiles para futuros avances en ese tema. Sin embargo, en lo referente a los otros costos e impactos de la corrupción, aún hay un largo camino para recorrer. Salvo estudios aislados, no hay demasiada información del impacto de la corrupción más allá del ámbito económico. Entender cómo la corrupción representa una pérdida, no solo en términos monetarios, sino también en otros aspectos claves, como el bienestar social, las oportunidades de desarrollo o la estabilidad política, es una tarea indispensable si aspiramos a que el fenómeno de la corrupción sea, no solo mejor comprendido, sino también mejor combatido en el país.

PARA CUANDO SE PUBLIQUE ESTE ARTÍCULO, escasamente año y meses nos separará del bicentenario de nuestra independencia. Seguramente, al aproximarnos a julio del 2021 se multiplicarán los balances y evaluaciones de lo que como país hemos sido y somos, pero también las proyecciones y estimaciones de lo que podemos y debemos ser. Esa eterna promesa de la vida peruana, de la que en su momento habló Basadre. Pero de entre la multitud de temas sobre los cuales pensar y hablar respecto al Perú que es y el que podría ser, uno que debería ocupar un lugar central es el de la corrupción y el impacto de dicho fenómeno sobre nuestra realidad.

Hoy en día, si bien la corrupción está en el centro de la agenda nacional, en verdad no podemos decir que ello tenga algo de novedoso o sorprendente. Por el contrario, a lo largo de nuestra historia la corrupción ha sido un elemento constante, más o menos visible según las circunstancias, que ha acompañado, distorsionado y pervertido nuestros procesos políticos, sociales y económicos. Bonanzas desperdiciadas, guerras perdidas, reformas frustradas, prácticamente en todos los casos en donde como país sufrimos retrocesos y desastres, basta rascar un poco la superficie de lo sucedido para encontrar que en algún lugar se anidaba la corrupción, y que esta fue una de las razones fundamentales para explicar los fracasos de nuestra historia.

Pero la corrupción no es un fenómeno que se limite al pasado, sino que es parte de nuestro presente. La corrupción está plenamente vigente, expresando su presencia en los más diversos aspectos de los asuntos públicos. Y es que, parafraseando a González Prada, seguimos siendo ese país en el que en donde se pone el dedo salta la pus.

### **La corrupción nos cuesta (económicamente)**

Generalmente se define como corrupción al uso indebido del poder público para favorecer intereses privados. Pero, las diversas definiciones existentes no llegan a abarcar en su totalidad la realidad de la corrupción, diferenciando claramente el acto corrupto de lo que es lícito y legítimo. La corrupción es un fenómeno complejo y fluctuante, a menudo ambiguo, y que puede ser difícil de identificar y definir. Similarmente, resulta imposible medir propiamente el nivel de corrupción dado en un Estado o país, teniendo que limitarnos a usar aproximaciones a partir de percepciones y supuestos sobre la real dimensión de este fenómeno<sup>1</sup>.

Esa dificultad para percibir y evaluar en su integridad la corrupción se refleja a su vez en la incertidumbre al precisar su impacto. Aunque desde la academia y centros de investigación se ha generado un número importante de investigaciones sobre los costos y efectos de la corrupción, por la misma naturaleza de este fenómeno mucho de lo que sabemos, o pretendemos saber, está basado en estimaciones y conjeturas. Sin embargo, pese a las limitaciones para investigar el impacto de la corrupción, hay un creciente consenso de la relación que existe entre mayor presencia de la corrupción en un país y un menor nivel de crecimiento y

---

<sup>1</sup> Tanzi, Vito. *Corruption around the world: Causes, consequences and cures*. Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional (FIM), 1998.

desarrollo económico y social en comparación a países en donde la gobernanza y el control de la corrupción son superiores<sup>2</sup>.

En el caso del Perú, pese a las limitaciones y carencias de información, diversos estudios ofrecen aproximaciones al costo económico de la corrupción, poniendo de relieve la pesada carga que representa para el país. Así, según la Defensoría del Pueblo, la corrupción nos costaría anualmente el 10% del presupuesto público<sup>3</sup>. Para el 2019, ello representaría alrededor de S/ 19 mil millones de soles, monto casi equivalente a toda la asignación presupuestal para la función Salud. En esa misma línea, otras entidades, como el Banco Mundial, han establecido que las pérdidas anuales debido a la corrupción ascenderían a aproximadamente al 2% de nuestro Producto Bruto Interno (PBI)<sup>4</sup>.

Al respecto, el trabajo de análisis que el desaparecido historiador Alfonso Quiroz realizó sobre el costo de la corrupción a lo largo de nuestra vida republicana, constituye, probablemente, el intento más coherente y ambicioso por sistematizar lo que como país hemos perdido, y seguimos perdiendo, por dicho fenómeno. Reconociendo las múltiples limitaciones de información para un análisis más preciso, Quiroz llegó a estimar que anualmente el costo para el país de la corrupción, en sus diversas formas, habría representado en promedio entre 3% y 4% del PBI<sup>5</sup>. En esa misma línea, otros investigadores han encontrado evidencias de la relación negativa que existe entre corrupción y el crecimiento económico en el Perú<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> World Bank. *Annual Report 2007*. Washington D.C.: World Bank, 2007.

<sup>3</sup> Ver: Defensoría del Pueblo. *Reporte: La corrupción en el Perú. Radiografía de la corrupción en el Perú*. Lima: Defensoría del Pueblo, 2017. En: [bit.ly/33r1Xuf](http://bit.ly/33r1Xuf)

<sup>4</sup> Ver: Vásquez Tello, Issac. «El costo de la corrupción que pagan los peruanos». *Peru21*, Lima, 22 de abril del 2018. En: [bit.ly/2Op7JZ0](http://bit.ly/2Op7JZ0)

<sup>5</sup> Quiroz, Alfonso. «Costos históricos de la corrupción en el Perú Republicano». En: Felipe Portocarrero, ed. *El pacto infame: estudios sobre la corrupción en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2005.

<sup>6</sup> Acosta, Marilyn y Quiroz, Cinthya. *Impacto de la corrupción en las economías de la Alianza del Pacífico en el periodo 2002-2016*. Trujillo: Universidad Privada Antenor Orrego (UPAO), 2017.

Más allá de lo precisas, o no, que puedan ser las estimaciones del costo de la corrupción, es indudable que estamos hablando de un fenómeno terriblemente oneroso para todos los peruanos. Decir esto no es una perogrullada, sino una mera constatación a partir no solo de la evidencia histórica, sino también a partir de los recientes casos de corrupción que se han conocido, como es el caso de la transnacional brasileña Odebrecht y su extensa red de corrupción, construida a lo largo de más de dos décadas alrededor del otorgamiento bajo condiciones viciadas de concesiones y contratos de obras públicas<sup>7</sup>.

Términos como «Odebrecht», «Lava Jato», «Club de la construcción», «Codinome», son hoy parte del vocabulario de los peruanos, según avanzan las investigaciones de las operaciones de Odebrecht y sus asociados. Con una mezcla de asombro e indignación, los peruanos hemos descubierto como en la red de corrupción que Odebrecht construyó a lo largo de décadas están involucrados los presidentes y altos funcionarios pertenecientes a todos los gobiernos que hemos tenido del 2001 a la fecha. Políticos, empresarios y tecnócratas, ningún sector ha quedado indemne. La supuesta elite nacional a cargo de sostener al Estado ha quedado expuesta en su venalidad.

Aunque aún estamos lejos de conocer en toda su extensión el impacto económico de la corrupción, está claro que el costo para el Estado y el país es enorme. Así, se ha estimado que los sobrecostos asociados a 40 contratos de obras públicas y concesiones otorgadas a la transnacional brasileña entre el 2001 y el 2016 ascenderían a un acumulado que supera los US\$ 3500 millones de dólares<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Ver: «Los millonarios pagos de Odebrecht en Perú». *lavajato.ojo-publico.com*, Lima. En: [bit.ly/2OOkG77](http://bit.ly/2OOkG77)

<sup>8</sup> Ver: «Lavajato: Los sobrecostos de 40 obras ascenderían a US\$ 3.509 millones». *Gestión*, Lima, 2 de abril del 2019. En: [bit.ly/2OrYFCL](http://bit.ly/2OrYFCL)

Pero, aunque el caso Odebrecht se ha constituido en una suerte de parteaguas al evidenciar la magnitud de la corrupción en el Perú, hay que reconocer que estamos hablando de la punta del iceberg. Los corruptos manejos de Odebrecht, lejos de ser la excepción, parecen representar la norma de comportamiento de muchos agentes públicos y privados que lucran a costa del bienestar del resto de la sociedad.

### **Costos que van más allá de lo económico**

Millones de dólares, millones de soles. La danza de cifras alrededor de Odebrecht y otros casos de corrupción no cesa, por lo que es natural que el impacto económico y los estimados de costos y perjuicios al Estado sean monetizados y se ubiquen al centro de denuncias e investigaciones, acaparando portadas y titulares. Pero la carga de la corrupción no se detiene en lo económico. Por la propia naturaleza del fenómeno de la corrupción, su impacto es extenso, diverso y no siempre se puede cuantificar directamente: oportunidades perdidas, cargas adicionales, problemas colaterales que se derivan y que afectan la vida y el bienestar de los ciudadanos, etc. A menudo, todo ello no es claramente medible, pero no por ello es menos real.

Así, el impacto de la corrupción sobre el Estado y la sociedad no puede limitarse a una contabilización de pérdidas monetarias directas e inmediatas. Por el contrario, dicho impacto trasciende largamente lo económico, abarcando múltiples aristas y dimensiones, con consecuencias que se prolongan directa e indirectamente. Existen costos sociales, ambientales, políticos, incluso culturales, entre otros, que se asocian y derivan de la corrupción. Por ejemplo, la corrupción en la construcción de un hospital no solo implica la pérdida económica para el Estado por una obra sobrevaluada, deficiente o, inclusive, que no se culminó.

También hay que considerar las consecuencias negativas para la salud de la población por no contar con un local adecuado para atenderse, el tiempo y costo adicional para acceder a atención de salud, el incremento en la morbilidad y mortalidad, etc., todos factores que trascienden largamente el costo económico inmediato y directo.

La corrupción termina reflejándose sobre los estándares y calidad de vida de los ciudadanos, sobre sus posibilidades de llevar una vida plena y digna. En consecuencia, la correlación negativa entre corrupción y desarrollo y bienestar es un tema que está al centro de la discusión global sobre las políticas públicas, ante la creciente evidencia de que los países más pobres y atrasados en prácticamente cualquier indicador relevante para el desarrollo humano (expectativa de vida, incidencia de la pobreza, logro educativo, etc.), usualmente son también países donde la corrupción impera<sup>9</sup>.

## ¿Desarrollados pero corruptos?

En octubre del 2019 los peruanos supimos que figuramos entre los 50 países más corruptos del mundo. El Informe Global de Competitividad del Foro Económico Mundial no deja espacio para dudar de nuestra penosa situación en el campo de la gobernanza y el control de la corrupción: entre 141 países analizados, el Perú ocupa el puesto 91 por transparencia, el puesto 122 por independencia del Poder Judicial y el 131 por confiabilidad de la Policía<sup>10</sup>.

En realidad, la noticia no sorprende. Hace buen tiempo que los peruanos sabemos que vivimos en un país en donde la

---

<sup>9</sup> Rohstein, Bo y Holmberg, Soren. *Correlates de Corruption*. Goteburgo: Quality of Government Institute, 2014.

<sup>10</sup> World Economic Forum. *The Global Competitiveness Report 2019*. Génova: World Economic Forum, 2019.

corrupción y la impunidad han sido históricamente la norma antes que la excepción. Los avances económicos y sociales logrados en el pasado no se han trasladado ni reflejado, en general, en una institucionalidad más fuerte y en una mayor transparencia y honestidad en el manejo de los asuntos públicos. Salvo excepciones, como el trabajo de algunas fiscalías anticorrupción, la impresión generalizada es que la corrupción mantiene plena vigencia en todos los niveles y ámbitos del Estado. Más aún, da la sensación de que el auge económico de la pasada década fue, paradójicamente, un caldo de cultivo que estimuló su avance.

Colectiva e individualmente, los peruanos aspiramos a un país mejor: prospero, desarrollado, estable. ¿Estos anhelos son factibles pese a la corrupción? ¿Cómo afecta la corrupción a nuestro desarrollo? ¿Cómo amenaza nuestras expectativas de progresar e integrarnos a la comunidad de países más avanzados en lo económico y lo social? Estas son preguntas que tenemos que encarar ante la creciente evidencia de cómo la corrupción limita y recorta posibilidades.

La revisión empírica de los indicadores de desarrollo económico y social, así como de los indicadores de transparencia y gobernanza, tanto a nivel global como al nacional, permite aproximarnos a la relación inversa que existe entre desarrollo y corrupción<sup>11, 12</sup>. La mayor o menor presencia de la corrupción refleja qué tanto un país ha avanzado en su desarrollo<sup>13</sup>. Al analizar al conjunto de países más pobres y atrasados, encontramos que en prácticamente todos ellos la presencia de la corrupción es extensa y profunda. Por el contrario, en el caso de los países con mejores resultados en indicadores vinculados al desarrollo económico y bienestar, donde

---

<sup>11</sup> Bigio, Saki y Ramírez-Rondán, Nelson. *Corrupción e Indicadores de Desarrollo: Una Revisión Empírica*. Lima: Banco Central de Reserva, 2006.

<sup>12</sup> Ver: Transparency International. *Corruption Perceptions Index 2018*. Berlín: Transparency International, 2019. En: [bit.ly/2so5l6O](http://bit.ly/2so5l6O)

<sup>13</sup> Ver: Novoa, Yvana. «¿Cómo afecta la corrupción al desarrollo del Perú?». *idehpucp.pucp.edu.pe*, Lima, 17 de setiembre del 2017. En: [bit.ly/2qUUmqv](http://bit.ly/2qUUmqv)

por lo general existe una gobernanza fuerte y transparencia en los asuntos públicos, la corrupción, aunque existe, es combatida gracias a la existencia de mecanismos de control y sanción público y privados oportunos y efectivos.

Esta relación virtuosa entre menor corrupción y mayor desarrollo se observa claramente en el caso de Latinoamérica, constatándose que el Perú, como en tantos otros rubros, es un país que se debate entre el ser y el no ser<sup>14</sup>. Nuestra posición en la media tabla regional de los índices internacionales de desarrollo humano y de transparencia en los asuntos públicos, es una buena representación de donde estamos: a medio camino del desarrollo, pero también a medio camino de ser un país donde la honestidad en los asuntos públicos sea la regla y no la excepción (ver el gráfico n° 1).

En una rápida revisión de algunos indicadores que reflejan el progreso económico y social de un país, una y otra vez surge la correlación entre mayor control de la corrupción y mayor avance. Así, el nivel de ingreso *per cápita* en la región, que expresa el desarrollo económico, indica que los países que usualmente registran mayor presencia de la corrupción son también aquellos que registran los niveles más bajos de ingreso *per cápita* (ver el gráfico n° 2).

Es importante señalar, sin embargo, que la correlación entre mayor corrupción y menor desarrollo económico no expresa necesariamente causalidad. Podría aducirse que existen factores, aparte de la corrupción, que explican el insuficiente desarrollo de la economía de un país. De igual forma, podría señalarse que la naturaleza de la relación entre corrupción y subdesarrollo económico es ambigua, volátil y bidireccional, pues la corrupción

---

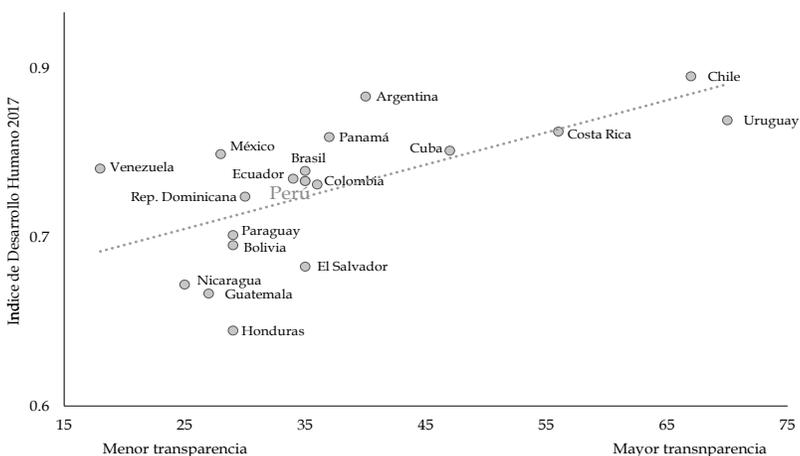
<sup>14</sup> Cruzando los datos más recientes del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Índice de Percepciones de la Corrupción (IPC) de Transparencia Internacional.

alimenta el subdesarrollo económico, pero a su vez el subdesarrollo económico estimula la corrupción.

Pero, más allá de los alcances de estos debates, la evidencia empírica existente identifica a la corrupción como un mayor factor relacionado al insuficiente e insatisfactorio desarrollo de una economía: la persistencia de monopolios y oligopolios, la inequidad tributaria, la permisividad regulatoria, el bloqueo a la lucha contra la elusión fiscal, la concesión de contratos leoninos, el manejo amañado de arbitrajes contra el Estado, etc. Todos estos fenómenos son observados en el Perú, expresando cómo la corrupción interfiere en el funcionamiento de los mercados, debilita la competencia y perjudica la asignación de recursos.

**Gráfico n° 1**  
***En Latinoamérica la transparencia y la gobernanza cuentan para el desarrollo***

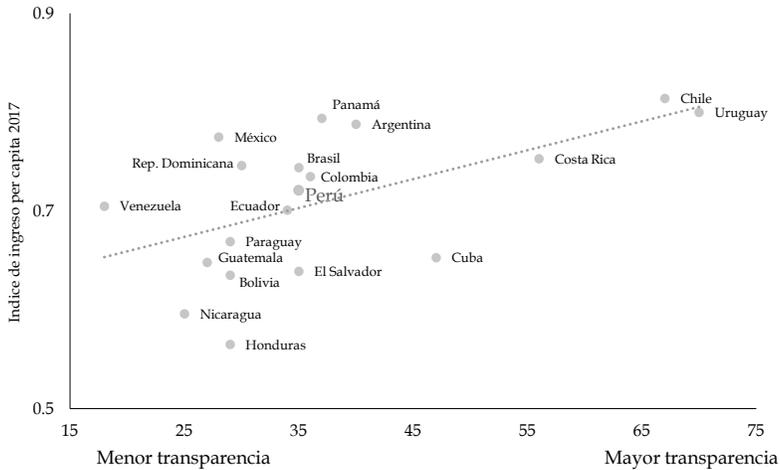
En una región históricamente marcada por la corrupción, también se ve la correlación entre mayor transparencia y mayor desarrollo humano



Fuente: Foro Económico Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

## Gráfico 2. La prosperidad económica estrechamente vinculada a una menor corrupción

Aquellos países de la región con menor nivel de desarrollo económico son también, no por casualidad, aquellos en donde la corrupción prolifera



Fuente: Foro Económico Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

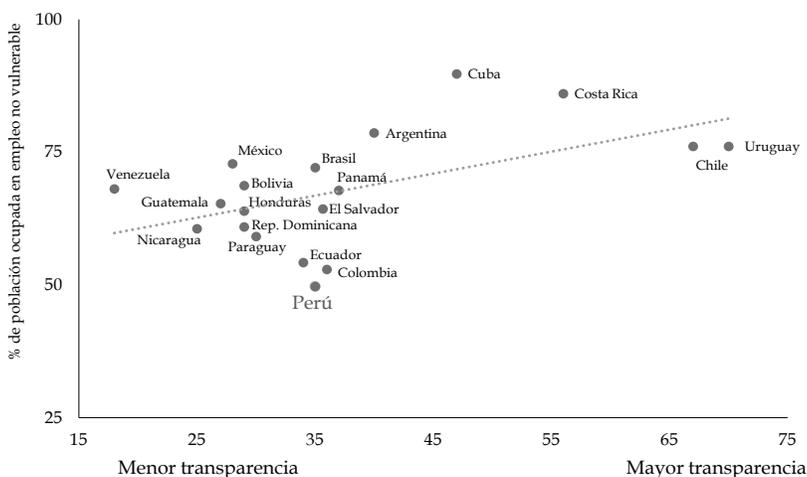
Pero como ya se señaló, el impacto de la corrupción no se limita únicamente a lo económico. Por el contrario, la mayor presencia de la corrupción puede ser vinculada a una diversidad de elementos, como una mayor presencia de pobreza, desigualdad, carencias y limitaciones que afectan la vida y el bienestar de los ciudadanos.

La relación entre corrupción y distorsión de los mercados se expresa también en el campo laboral. En países como el Perú, la precariedad e informalidad del empleo evidencia la existencia de vacíos y deficiencias en la regulación y fiscalización laboral, los cuales frecuentemente están vinculados a prácticas y estructuras corruptas que se reflejan en abusos en contra los trabajadores. Así, el Perú se ubica entre los países de la región con mayor incidencia de empleo vulnerable (ver el gráfico n° 3), siendo que apenas la

mitad de la población efectivamente ocupada accede a un empleo no vulnerable.

### ***Gráfico 3. También hay un vínculo entre corrupción y precariedad laboral***

El empleo no es inmune al impacto negativo de la corrupción, lo que en el Perú se traduce en la informalidad y precariedad que afecta a uno de cada dos peruanos ocupados.

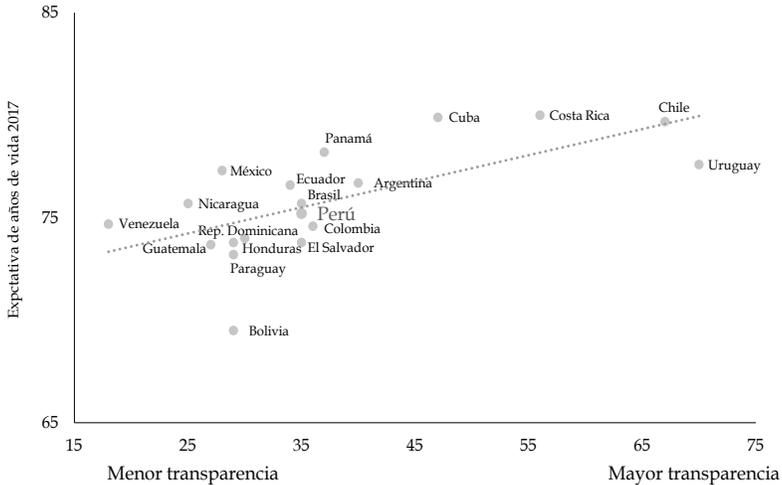


Fuente: Foro Económico Mundial y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Similarmente, un Estado marcado por la corrupción, con pobre gobernanza y débil institucionalidad, probablemente ofrecerá servicios de salud deficientes a su población, lo que se traduce en el comportamiento de indicadores claves, como el de expectativa de vida (ver el gráfico n° 4). Así tenemos que el Perú es un país donde la expectativa de vida es menor a la de países con mayor gobernanza e institucionalidad, lo que refleja los problemas de corrupción que existen en el manejo de la salud pública.

### ***Gráfico 4. El impacto de la corrupción también se mide en años de vida perdidos***

Existe correlación entre corrupción y expectativa de vida. Países donde es menor corrupción, generalmente ofrecen a sus ciudadanos posibilidades para vivir más y mejor.

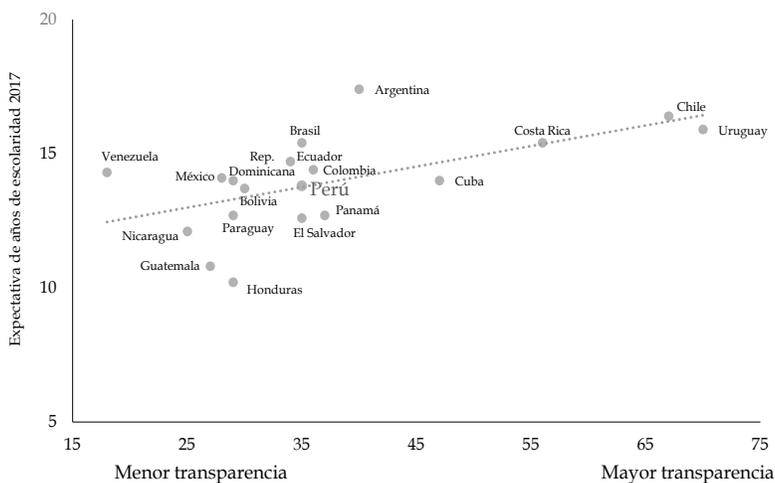


Fuente: Foro Económico Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La correlación entre corrupción y subdesarrollo también se observa en la dimensión educativa. En el Perú, pese a los logros nominales de la educación, la realidad para millones de educandos está marcada por insuficiente cobertura, baja calidad y escasez de recursos, producto de una gobernanza y transparencia frágiles. Ello se refleja en resultados deficientes, como la reducida expectativa de años de escolaridad, en comparación a los países más desarrollados de la región (ver el gráfico n° 5). Aquí, nuevamente, nuestro país se encuentra a media tabla, no entre los peores de la región, pero tampoco entre los mejores.

### Gráfico 5. Mayor corrupción que se refleja en el sistema educativo

No por casualidad, países en donde es mayor la presencia de corrupción, el acceso a educación de calidad es un derecho recortado, con una menor expectativa de años de escolaridad



Fuente: Foro Económico Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Esta revisión del vínculo entre subdesarrollo y corrupción podría extenderse a muchos otros indicadores, con resultados similares. Literalmente, en todos los aspectos relevantes del progreso y bienestar económico y social, desde la solvencia crediticia hasta el acceso a agua potable, desde la tasa de homicidios hasta la igualdad de género, se observa lo mismo: un menor avance está vinculado, casi indefectiblemente, a un menor nivel de transparencia y control de la corrupción.

## **En suma: aún lejos de derrotar al subdesarrollo y a la corrupción**

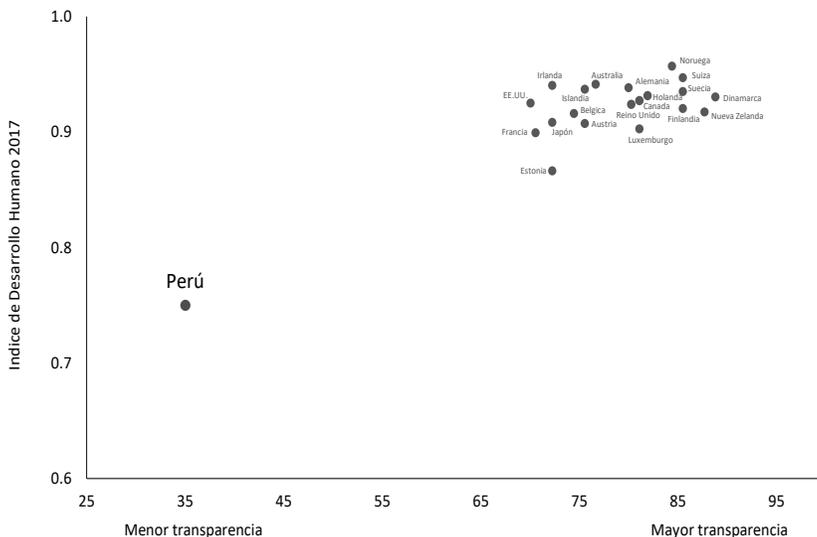
Como país compartimos enormes aspiraciones de progreso y es innegable que algunos avances importantes se han hecho en las últimas décadas. Pero en demasiados aspectos lo que se ha logrado es insuficiente y precario, y cabe preguntarse en qué medida dicha insuficiencia y precariedad se explica por la corrupción. La ineficiencia en el manejo de programas estatales, el desperdicio de recursos en proyectos sobrevaluados, el favoritismo y la arbitrariedad judicial, la impunidad de monopolios y carteles, etc., todo ello en mayor o menor medida expresa cómo la corrupción nos afecta y nos retrasa.

El progreso material de nuestro país tiene que ir acompañado por el avance de una cultura de transparencia y rendición de cuentas que reduzca la presencia de la corrupción. Al pretender seguir el sendero de los países más ricos y prósperos, tales como los pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a la cual el Perú es candidato, bueno es recordar que en dichos países la gobernanza y la transparencia en los asuntos públicos y privados es un elemento que apuntala el bienestar económico y social (ver el gráfico n° 6).

La data disponible no deja mínimo espacio para las dudas, ofreciéndonos un panorama poco alentador. Tanto en el campo del desarrollo humano como en el campo de la transparencia y fiscalización, estamos muy a la zaga. La considerable brecha que existe entre el Perú y los países más desarrollados en lo económico y lo social, solo podrá ser superada abordando también el problema de la corrupción. El esfuerzo en mejorar el bienestar y las oportunidades para los peruanos solo dará frutos sustanciales si se acompaña del avance en las prácticas de transparencia y honestidad en el accionar público y privado.

### **Gráfico 6. Aún muy lejos de consolidarnos en el desarrollo y en la lucha contra la corrupción**

Para que el Perú aspire a los niveles de desarrollo y prosperidad de los países OCDE, es indispensable que también se avance en la transparencia y la lucha anticorrupción



Fuente: Foro Económico Mundial y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

### **La tarea por delante**

La corrupción, si no es combatida y controlada, nos empobrece no solo en lo económico, sino también en una diversidad de aspectos y dimensiones de nuestras vidas. Cuando la corrupción se extiende sin control y reina con impunidad, se genera una cultura de desconfianza, cinismo e indiferencia. Como ciudadanos nos encallecemos, nos aislamos, dejamos de ser solidarios, dejamos de creer en nuestro futuro como país. Cada acto de corrupción de alguna manera nos limita y nos denigra como Estado y como sociedad, convirtiéndonos en un remedo del país que aspiramos a ser.

En el Perú estamos muy lejos aún de garantizar el manejo transparente e íntegro de los asuntos públicos. Pese a los avances en sanear áreas críticas, como el Poder Judicial, y el esfuerzo desde sectores del Estado y de la sociedad para fortalecer la fiscalización y la transparencia, estamos lejos de haber ganado la batalla contra la corrupción. Al contrario: estamos hablando de un fenómeno que en sus diversas expresiones ha mostrado enorme resiliencia y capacidad de adaptación, pues representa los intereses de sectores con enorme poder económico y político, los cuales medran gracias a los privilegios y la impunidad.

La lucha contra la corrupción es una tarea que concierne a todos, pues está en juego nuestra esperanza de ser un país en donde se respete un conjunto de reglas que aseguren el juego limpio entre los distintos grupos y sectores que entrelazados constituyen el armazón que sostiene las estructuras sociales. El íntimo vínculo que existe entre el avance de la lucha contra la corrupción y el desarrollo evidencia lo que esta realmente nos cuesta, trazando el horizonte hacia el cual apuntar para que el Perú, que rápidamente se aproxima a los 200 años de vida independiente, pase de ser esa promesa inconclusa de la que hablaba Basadre, a ser una realidad sobre la cual podamos construir una vida mejor para todos.